

1927 se debe, según Leland, al hecho de que es producto del sueño de la generación de 1922 con la posibilidad de escoger un nuevo padre, de comenzar de nuevo por un lado y, por otro, del reconocimiento simultáneo de que esa alternativa existe más a nivel de la fantasía que de la realidad.

El libro presupone un lector que no sepa casi nada de historia y política argentinas, ya que explica todo el desarrollo nacional desde la independencia hasta 1930 en términos necesariamente superficiales en un breve primer capítulo. Además, contiene algunos errores como los siguientes: afirma que la Argentina no tuvo literatura alguna en el período colonial (p. 15), lo cual es algo exagerado; dice que en los años veinte Borges publicó dos libros de ensayos (publicó tres); etc. No son errores que afecten al tema central del libro, pero pueden distraer al lector. Más grave, tal vez, es el hecho de no haber consultado todos los estudios referentes al asunto del libro: falta, por ejemplo, el ensayo crucial de Noé Jitrik en su *Escritores argentinos: dependencia o libertad*, sobre tres novelas de 1926, que incluye una amplia discusión del hecho, también comentado aquí, de que tanto *Don Segundo Sombra* como *El juguete rabioso* representan la literatura argentina de ese momento.

Este estudio es importante por presentar, de manera original, la problemática argentina de los años veinte, y sobre todo, a un público de habla inglesa. Otro libro reciente sobre el tema, *Lenguaje e ideología: Las escuelas argentinas de vanguardia*, de Francine Masiello, aparecido en el mismo año que el libro de Leland, trata el mismo período. De los dos, el indispensable es el libro de Masiello, pero el de Leland también vale la pena de ser considerado, sobre todo por su extravagante propósito de psicoanalizar el discurso nacionalista, o de situar el complejo de Edipo de un generación de escritores argentinos en su contexto histórico.

DANIEL BALDERSTON

*Tulane University*

OCTAVIO G. BARREDA, *Obras: poesía, narrativa, ensayo*. Recopilación, edición, introducción, notas e índices de María de Lourdes Franco Bagnouls. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Octavio G. Barreda (1897-1964) es conocido entre los estudiosos de la literatura mexicana por su relación con el grupo de los Contemporáneos y por haber colaborado en las importantes revistas *Letras de México* (1937-47) y *El Hijo Pródigo* (1943-46). La propia producción creativa de Barreda es reducida y, dentro de ella, sus aportaciones más notables han sido en el campo de la crítica. María de Lourdes Franco Bagnouls ha recopilado la obra de esta figura menor de las letras mexicanas y la ha presentado con una detallada e informativa introducción y una amplia bibliografía que recoge tanto los escritos de Barreda como la crítica de su obra. Se aprecia este libro aún más cuando se toma en cuenta que la mayor parte de la obra recopilada apareció en revistas mexicanas durante varios años. La editora también nos proporciona notas sumamente útiles y precisas y dos índices —uno de personas y otro de obras— que demuestran el alcance de los intereses de Barreda.

Hombre de gran cultura y extrema capacidad creativa, Octavio G. Barreda fue una de esas figuras polifacéticas, típicas de la época en que vivió. La biografía de Barreda refleja sus múltiples actividades como escritor, traductor, crítico y editor

además del desempeño de una serie de puestos públicos tanto en el país como en el extranjero. Cabe preguntar por qué la recopilación de su obra es significativa, ya que otros han contribuido de igual manera a la cultura y las letras mexicanas y, sin embargo, su obra ha quedado dispersa. Al respecto, es conveniente recordar el juicio de Emmanuel Carballo, quien cree que con Barreda se ha cometido una injusticia al considerarlo más animador cultural que escritor (*Protagonistas de la literatura mexicana* [México: Secretaría de Educación Pública, 1986], p. 217). Para este crítico mexicano, la breve obra creativa y crítica de Barreda, y sobre todo los *Sonetos a la Virgen* (1937), los ensayos dedicados a los poetas y artistas de su tiempo, además de las traducciones de D. H. Lawrence y Saint-John Perse, le han ganado el calificativo de escritor. Además de la calidad de las obras señaladas por Carballo, el lugar de Barreda en la historia de las letras y la cultura mexicana está asegurado por haber sido crítico y divulgador, en fin, animador cultural. La recopilación de Franco Bagnouls, con su introducción e índices, ofrece una prueba convincente para respaldar este juicio de Carballo.

Desde joven Barreda se inició en el mundo literario colaborando en dos revistas de corta duración, *Gladios* (1916) y *San-Ev-Ank* (1918). La lista de colaboradores y los temas tratados son realmente impresionantes y nuevamente subrayan la efervescencia del mundo cultural e intelectual mexicano de esa época turbulenta. Ambas revistas trataron temas literarios, científicos, artísticos y sociales y gozaron de una popularidad inusitada entre el alumnado preparatoriano y universitario, donde intentaron crear una conciencia humanística. En *San-Ev-Ank*, conocida por su tono irónico y cómico, participaron, entre otros, quienes diez años más tarde integrarían el grupo de los Contemporáneos. Desde entonces Barreda comenzó a vincularse con la generación de los Contemporáneos, a quienes se sintió ligado por su posición esteticista sobre la naturaleza del arte y por su interés en el estudio de la filosofía, las artes y las letras de Europa y los Estados Unidos.

Es posible que la aportación más apreciada de Barreda haya sido su labor como fundador de dos revistas claves, *Letras de México* (1937-47) y *El Hijo Pródigo* (1943-46). Los colaboradores en estas empresas forman un verdadero «quién es quién» de las letras mexicanas. Por sus páginas pasaron Alfonso Reyes, José Rubén Romero, Octavio Paz, Efraín Huerta, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, José Luis Martínez, Leopoldo Zea, para mencionar sólo a unos cuantos de la impresionante nómina. En estas y otras revistas Barreda publicó la mayor parte de su prosa: algunos cuentos, traducciones de escritores franceses, ingleses y norteamericanos, juicios sobre autores mexicanos contemporáneos suyos, reseñas de libros publicados en México y en el extranjero, noticias y opiniones sobre artistas mexicanos, además de otros temas culturales. Los ensayos de Barreda son siempre esclarecedores y demuestran la gran cultura de un hombre dedicado más que nada a compartir sus conocimientos.

Como un buen maestro, Octavio G. Barreda nos ayuda a ver y a apreciar una obra de arte, ya sea una poesía, una novela o una pintura. Como divulgador cultural y fundador de revistas claves, realizó una encomiable labor. Esta edición de su obra nos ha permitido entrar al mundo intelectual mexicano de los años treinta y cuarenta guiados por quien sabía captar lo esencial y lo estético con agudeza y finura. Así, la pulcramente preparada recopilación de María de Lourdes Franco Bagnouls ha ampliado nuestro conocimiento de esta figura literaria y de la señera época que le tocó vivir.

GABRIELLA DE BEER

*The City College, CUNY*